

Recuperar la intimidad y la autoridad

Raúl Legnani*
Urumex80@gmail.com



El mundo moderno tiene pocas ideas y mucho de tecnología, dicen los pesimistas. La moda son los celulares que sacan fotos, que filman y dicen -seguramente exageran - que son capaces de calentar la sartén para hacer una chuletita.

No existe un beso, ni una caricia, ni un balazo, ni una tortura, si usted no es capaz de registrar todo en ese aparatito pequeño, práctico, que por lo general es portado en la mano.

Hoy los seres humanos perviven, como fue antes con la fotografía, si están guardados en el celular. Por eso Gadaffi no estuvo muerto hasta que decenas de jóvenes lo fotografiaron, sonriendo por la imagen capturada. A ninguno de ellos les importaba si el tipo era un criminal o un revolucionario, el asunto era tener la foto para irse a dormir tranquilos. Aunque al otro día no tuvieran para comer, pero lo importante era que tenían celular.

En otro plano, por suerte menos dramático, hemos descubierto que en el Liceo Bauzá los alumnos filman, secretamente, a su directora, la polémica Graciela Bianchi.

Pero no solo pasa eso en los liceos: los estudiantes, algunos de ellos, gustan fotografiar las piernas de las profesoras, el momento en que se saca un zapato porque le pica el dedo izquierdo del pie derecho y después distribuyen las fotos por Internet, para que el coro estudiantil lance una campaña aguerrida contra la profesora de Química o de Matemáticas, que son las que más mandan alumnos a examen.

La directora Bianchi ha dicho que sabe que hay alumnos y padres que la fotografían permanentemente, tema sobre el que muy pocos de han expedido. ¿Se puede dirigir un centro educativo permanentemente acosado por los benditos celulares? Sospecho que la respuesta es negativa.

Hay gente, entre las que se encuentran algunas autoridades de la enseñanza, que creen que limitar el uso de esos celulares en las aulas sería limitar la libertad, lo que parece un absoluto disparate.

La verdad que no me imagino al maestro Washington Tabárez dándole instrucciones en una práctica a Forlán, mientras el jugador filma al director técnico y registra sus dichos.

Tampoco me imagino que las negociaciones entre la UNTMRA y la patronal del metal, se hicieran con un tipo o tipa que registrara todo y después entregara el documento al Ministerio de Trabajo, para que lo emitiera por la red de redes.

La principal tarea que hay en el horizonte para mejorar la enseñanza, es dejar tranquilos a los educadores y exigirle a los padres que tenga un poquito más de control sobre sus hijos. No puede ser, como ha pasado, que haya padres que no quieren que sus hijos vayan a examen, porque en ese mes ya contrataron una excursión a Florianópolis.

La enseñanza tiene que recobrar su intimidad y su autoridad, porque las muchachas y muchachos tienen que reaprender que el estudio es una disciplina y para ello hay que educarse.

*Periodista uruguayo, columna publicada el lunes 28/10/11, en La República.